

EN CRISTIANO, AJUSTAR CUENTAS ES PERDONAR

En las crónicas de sucesos, *ajustar cuentas* ha venido a ser sinónimo de venganza. El ajuste de cuentas suele terminar con la muerte de uno o varios miembros de una familia, un clan, un “cártel”...

En general, *ajustar cuentas* es hacérselo pasar mal al otro. Ahora que hay que ajustar las cuentas españolas, tras el despilfarro de los años anteriores, habrá sin duda recortes sociales. Ganaremos menos, trabajaremos más, lo que en el fondo no es tan grave. Lo malo de verdad es que lo malo vendrá sobre los de siempre: los parados, los más pobres, los emigrantes, los discapacitados o ancianos dependientes... Eso es lo realmente grave.

Pero vengamos a lo que es nuestro tema de hoy. El Evangelio también nos habla de ajustar cuentas. Ahora bien, cuando de Dios se trata y quiere ajustar las cuentas con los suyos, termina por perdonar las deudas. Y los agravios y las ofensas. Incluso la muerte del Hijo: “perdónalos porque no saben lo que hacen”.

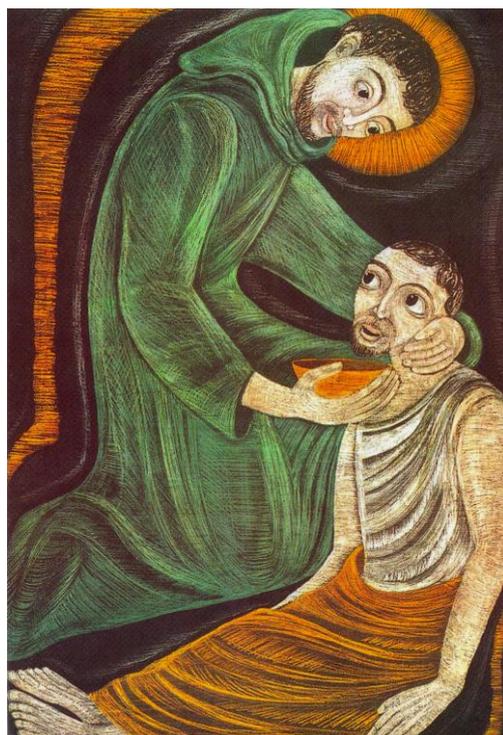
Dios quiere, sabe y puede perdonar. ¿Qué sería de nosotros si no fuese así? El perdonar de Dios hasta “setenta veces siete”, que significa tanto como **siempre**, lleva consigo una condición: que también el perdonado sepa y quiera condonar deudas y agravios. Lo del poder, en este caso, viene de la mano del querer.

Lo que en todo caso es absurdo reclamar es que se nos trate bien si nosotros tratamos mal a quien, real o supuestamente, nos ha agraviado. Lo de “supuestamente” es en este asunto muy importante, porque recibimos muchos menos agravios de los que se instalan en nuestra conciencia como tales. No hay agravio cuando no hay intención de agraviar. Fácilmente, sin embargo, inventamos intenciones perversas donde no hay sino inadvertencia o error.

“El “no saben lo que hacen” de Jesús en la Cruz no es una disculpa para salir del paso sino la constatación de una verdad: **¡cuantas veces en los asuntos de la mayor trascendencia no sabemos lo que hacemos!** Y como eso les pasa a todos, hay que ser más proclives al perdón que al rencor.

“El furor y la cólera son odiosos... ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor?” (Libro del Eclesiástico). El mismo libro sigue: “piensa en tu fin y cesa en tu enojo”. Si pensásemos con un poco de seriedad en las grandes cuestiones, por supuesto en el fin para el que estamos en la tierra, o en el sufrimiento de muchedumbres hambrientas, o en el dolor de los inocentes que sufren guerras, desplazamientos, muerte injusta... se esfumaría como humo el malestar con el prójimo que tantas veces dejamos instalar en nuestro corazón. Como decíamos en mi familia ante los disgustos y conflictos cotidianos, “**pelillos a la mar**”. Por ahí anda la verdadera sabiduría. La del Dios perdonador y la de sus hijos que disuelven las rencillas en el fogón del amor.

JOSÉ MARÍA YAGÜE



“Hacer el bien y hacerlo bien”